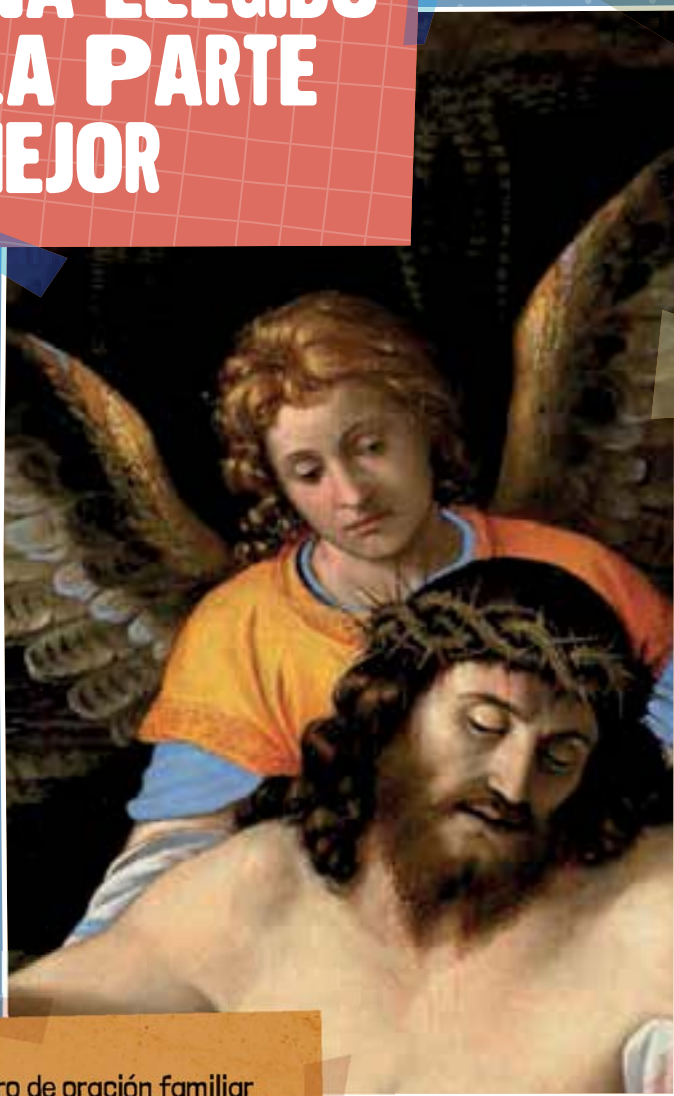


HA ELEGIDO LA PARTE MEJOR



Libro de oración familiar
Cuaresma – Pascua 2023



Queridas familias,

nos volvemos a encontrar en oración para vivir juntos, jóvenes y mayores, el camino hacia la Pascua y agradezco profundamente esta posibilidad. Es lindo pensar en nosotros unidos, aunque distantes, a través de este folleto y los instrumentos que lo acompañan. Es una ocasión importante para sentirse en familia, para saborear la belleza de una Iglesia que se convierte en hogar y donde uno puede regenerarse en cuerpo y espíritu, de cara a ese camino, tan fascinante como fatigoso, que se llama “vida”.

En este tiempo de Cuaresma que se abre, estamos invitados a entrenarnos en el discernimiento y la elección. El ejemplo nos vendrá de María, hermana de Marta, que en el Evangelio de Betania nos dice que, poniéndose a los pies de Jesús, eligió la mejor parte escuchando su Palabra y disfrutando de su compañía.

La invitación, para mí y para cada uno de ustedes, es que podamos llegar verdaderamente a la Pascua, capaces de reconocer al Resucitado que habita nuestra vida, nuestra casa y esta historia tan convulsa, gracias a una formación diaria que, de etapa en etapa, semana tras semana, nos ha hecho dóciles al Espíritu y capaces de elegir según la lógica de Dios, la del amor hasta el extremo.

Buen camino,
+ Vescovo Francesco

El título del camino de Cuaresma “Ha elegido la parte mejor” está en continuidad con lo que se eligió para acompañar el tiempo de Adviento. Inspirándonos de nuevo en el pasaje del Evangelio de Lucas que actúa como icono en este año pastoral (Lc 10, 38-42) y prosigamos el relato volviendo la mirada a María, hermana de Marta, que sentada a la pies, escucha Su Palabra. Y esto hace que el mismo Jesús diga que ha escogido la mejor parte.

Este es el estilo con el que queremos encaminarnos hacia la Pascua, entrenándonos en el discernimiento y en la elección, como nos escribió nuestro Obispo en la introducción. Y la invitación es que sea un camino para vivirlo en y como familia, dispuestos - de etapa en etapa - a dejarnos encontrar y provocar por algunos personajes que encontraremos en los evangelios festivos, desde el Miércoles de Ceniza hasta la Solemnidad de Pentecostés.

Los apoyos, a través de los cuales seremos guiados y acompañados en la oración, están compuestos por:

- **UNA CARPETA** llamada para reunir y acompañarnos en el camino,
- **UN FOLLETO** que contiene los textos y provocaciones para orar todos juntos, en familia o como adultos,
- **Un MAPA** para acompañar el camino cuaresmal de los más pequeños de la familia, siempre entrelazados con el de sus padres y hermanos mayores.



El ritmo semanal de la oración del librito estará marcado por siete provocaciones de las que surgirá la oración y el compartir, una para cada día diferente de la semana, comenzando por la festividad:

- el **pasaje evangélico festivo** para ponernos a la *escucha de la palabra y la vida de Jesús*, formándonos en la secuela, en la fiesta,
- el **paso de la primera lectura festiva** para seguir *asistiendo a la Palabra*, el lunes;
- el **comentario existencial y espiritual de la primera lectura** para escuchar las *voces de los hermanos* en la fe los martes,
- el **testimonio** para hacer *eco de buenas historias familiares* los miércoles,
- la **bendición de la mesa** para entrenarnos en la gratitud y la confianza el jueves,
- los **testimonios de los misioneros de Bérghamo** para dejarnos provocar por otras *experiencias y otros estilos* los viernes;
- el **comentario artístico sobre la obra** para orar en compañía del personaje de la semana, el sábado.

Entre las páginas del librito, encontraremos entonces un particular recordatorio para no olvidar el camino de los pequeños que, siguiendo su propio mapa, podrán llegar a la Pascua entre oraciones por recitar, compromisos por vivir, origamos por componer, pegatinas para pegar y mucho más.



Proyecto de solidaridad misionera para la Cuaresma 2023

ELIGE AL HOMBRE

A muy pocos años del inicio de la cooperación misionera en Bolivia, Monseñor Gaddi quiso que la Iglesia de Bérghamo, en todos sus componentes, escogiera el tiempo de Cuaresma como tiempo de atención y solidaridad hacia las misiones diocesanas, que pocos años después pasan a ser tres: Bolivia, Costa de Marfil y Cuba.

El deseo del obispo era que toda la diócesis se sintiera parte de esta cooperación misionera que siempre ha elegido estar del lado del hombre para promover su dignidad. Así comenzó la experiencia de la "Cuaresma Misionera" para Bérghamo.



Entonces comenzamos a quedarnos en el lado...

... **del boliviano** que lucha por administrar las pocas monedas que tiene en el bolsillo y las gasta en alcohol para olvidar sus desgracias; que se ve obligado a dejar a la familia para buscar un trabajo más digno y muchas veces se pierde en la búsqueda de un ingreso más fácil, pero no honesto; que se ve obligado a abandonar su casa de campo para buscar fortuna en los suburbios de las grandes ciudades, encontrándose así implementando el triste fenómeno de una urbanización desordenada y anónima....

Por ejemplo, Don Riccardo Giavarni trata de dar respuesta a estos problemas tejiendo redes sociales que involucran a familias, ancianos, jóvenes y niños, Don Fabio apoya a los niños a través de un comedor generalizado y Don Alessandro ayuda a jóvenes y adultos que terminan en el alcohol, para reconstruir una vida.





... del lado del marfileño que entrega su futuro a una tierra saqueada por multinacionales ávidas de riquezas fáciles; que todavía confía demasiado en las fatalidades de la vida; que es víctima de las nefastas consecuencias de enfermedades que podrían encontrar una cura adecuada por unos pocos euros...

estas son algunas de las atenciones que don Marco y don Luca tienen en cuenta cuando visitan las comunidades y son particularmente cercanos a las familias que tienen enfermos en su interior. Así también Walter, particularmente atento a los niños y jóvenes con discapacidad.



...del lado del cubano que no tiene espacio para la libertad en elecciones, pensamientos y sueños; que no puede decidir su futuro; quien, por decisiones políticas, no cuenta con alimentos suficientes para alimentarse a sí mismo y a su familia de manera digna...

esta es la mayor atención que don Massimo intenta poner en promover la colaboración con Caritas de Guantánamo Baracoa. Don Sergio, recién llegado a Cuba, también se encuentra en esta situación alienante, tratando de averiguar cómo ser portador de humanidad en una tierra que aún lucha por encontrar su camino.



El resultado de la colecta de Cuaresma, que se entregará al final de la misma en la parroquia, se destinará a promover la dignidad de los bolivianos, marfileños y cubanos, encomendados al cuidado de nuestros misioneros.

Activando la creatividad de los más pequeños de casa, te sugerimos construir un contenedor donde puedas recoger las ofrendas para las misiones del día a día.



Miércoles
DE CENIZA



Giampietro Silvio
(circa 1495 - Venezia, 1551)

Cristo morto sostenuto da tre angeli
1530 - 1550 circa, Olio su tela, 268 x 155 cm
Sedrina, chiesa di San Giacomo

ELEGIR... EL SILENCIO

Miércoles 22 de febrero

Señal de la cruz

Del Evangelio según Mateo (6, 5-6)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Oremos juntos, diciendo:

Padre, que ves en lo secreto, perdónanos.

Por todas las veces que retenemos tus regalos, sin compartirlos fraternalmente con los necesitados. *Rit.*

Por todas las veces que recurrimos a ti en la oración para pedir ayuda, sin ponernos después disponibles para ayudar a los demás. *Rit.*

Por todas las veces que no sabemos privarnos de las cosas que nos llenan nuestros apetitos y nos impiden encontrarnos contigo. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Queridos niños,

durante esta Cuaresma emprenderemos con ustedes un camino que nos llevará, semana tras semana, a ELEGIR.

Elegiremos algunas actitudes con la ayuda de los personajes que encontraremos en los evangelios dominicales y que nos ayudarán a orar, ¡pero no solo! Habrán otras cosas por descubrir y hacer, como en cualquier viaje. Y para no perdernos tendremos disponible un MAPA que nos marcará el camino.

No será necesario seguir la ruta en días fijos, pero dentro de cada semana todos podrán organizarse lo mejor que puedan, incluso con la ayuda de sus padres. Por supuesto, sería bueno no hacer todo al mismo tiempo, sino recordar ir una etapa a la vez, o tal vez incluso en dos días de la semana pero no juntos, para que nuestro viaje nos lleve con constancia a la Pascua donde nos encontraremos a Jesús resucitado.

En definitiva, hay muchas cosas que hacer que nos están esperando... así que ¡manos a la obra!

Feliz Cuaresma y buena oración!

Jueves 23 de febrero

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Gracias Señor por el alimento que
nos das.

Al comienzo de esta Cuaresma,
participando en la oración,
ayúdanos a entender qué alimento le da fuerza a
nuestro cuerpo


para poder amarte sirviendo a los hermanos,
y cual es la comida a evitar
porque nos impide verte
como camino, verdad y vida para nuestra felicidad.

La oración, el ayuno y la limosna
nos ayuden a vivir plenamente el camino hacia la Pascua.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de
sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la
cruz.

Leamos la voz y el testimonio de don Efreem Lazzaroni, sacerdote fidei donum en Cuba.

Ayer llamé a un mecánico para que arreglara el jeep de la parroquia que ahora, después de varios años de “misión” aquí en las montañas de Baracoa, muchas veces se descompone. Por la tarde lo llevo a casa y, cuando salimos de la puerta, me dice: “¡Claro que estás muy mal, la radio tampoco funciona en este auto!”. Respondo: “Sí, todavía funciona un poco...”. Y él asombrado: “¿Entonces por qué no la prendes?!”.


Es solo el último episodio que me hizo reflexionar sobre cómo, entre las muchas formas de pobreza que se viven en Cuba, también está la del silencio. Entre

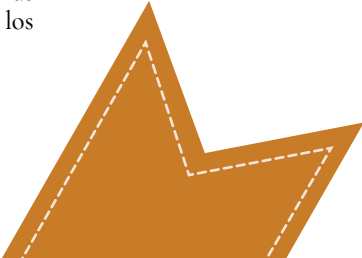
el constante bombardeo mediático de ideología, el ruido de artilugios obsoletos, las ganas de fiesta para olvidar los

problemas y la predisposición social a “arreglar el mundo” con parloteo... el silencio es poco practicado, ni siquiera en las iglesias.

O quizás sea el mundo de hoy, que vive en el fluir constante y ya imprescindible de muchas “conexiones”, considerando el silencio como algo “superado”. Pero, precisamente en este contexto, me pregunto: “¿No puede el silencio seguir dando un valor añadido a mi vida?”.

Provocados por lo que hemos escuchado y por la pregunta final que nos ha sido dada, nos comprometemos a hacer del silencio un aliado en nuestra vida cotidiana y en nuestra oración.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.



Al comienzo de este tiempo de Cuaresma, dejémonos provocar por esta escena que ya parece llevarnos al final del camino. Estos cuarenta días quieren ser un entrenamiento porque podemos llegar a elegir la mejor parte, no necesariamente la más fácil.

El cuerpo sin vida de Jesús, que lleva los signos de su Pasión, es el corazón del cuadro. Sostenido y ofrecido a la contemplación por tres ángeles muy colorados, cuyas vestiduras realzan aún más el candor del sudario y la tez de Jesús. Fijemos nuestra mirada en el rostro del ángel central: revela una emoción intensa y una participación sincera en el drama que fue consumido recientemente en la Cruz. A diferencia de los dos ángeles de los lados que no pueden contener las lágrimas, el del centro está absorto, como si experimentara una compasión profunda e inexpresable. La Cuaresma que estamos a punto de vivir puede ser un tiempo para fortalecer un vínculo íntimo con Jesús, que se alimenta en el silencio y en la escucha de su Palabra.



Oremos juntos, diciendo:

Señor, enséñanos a orar.

Por todas las veces que rezarte es un deseo de liberarte de todos los problemas, olvidando conocerte. *Rit.*

Por todas las veces que no logramos amar y dejarnos amar. *Rit.*

Por todas las veces que tenemos miedo de descubrir la verdad sobre nosotros en diálogo contigo. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

PRIMERA
SEMANA

Marco d'Oggiono
(Oggiono, hacia 1470 - Milán, hacia 1524)

Rostro del Redentor

Óleo sobre tabla, 42 x 30 cm

Bérgamo, Museo Adriano Bernareggi

ELEGIR...

EL BIEN

Domingo 26 de febrero

Señal de la cruz

Del Evangelio según Mateo (cfr. 4, 1-11)

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Y el tentador le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: “El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Luego el demonio llevó a Jesús en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo. Jesús le respondió: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: “Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto”». Entonces el demonio lo dejó.

Oremos juntos, diciendo:

Perdónanos Señor, hemos pecado.

Por todas las veces que hemos elegido lo que nos gusta en lugar de lo que es bueno para nosotros. *Rit.*

Por todas las veces que hemos elegido lo que nos hace aparecer grandes en lugar de lo que nos hace verdaderos. *Rit.*

Por todas las veces que hemos elegido dominar a los demás en lugar de servirles con amor como tu lo haces con nosotros. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Lunes 27 de febrero

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Del libro de Génesis (3, 1-7)

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte». La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera.

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Tú eres nuestro bien, Señor.

Cuando estamos en problemas y estamos tentados a pensar que no nos amas. *Rit.*

Cuando estamos bien y tenemos la tentación de prescindir de ti. *Rit.*

Cuando somos llamados a elegir y somos tentados a no confiar en ti y en los demás. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Señal de la cruz

Hoy nos dejamos acompañar por el comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra diócesis, sobre el pasaje del libro del Génesis escuchado ayer

La historia de la creación del primer hombre y la primera mujer nos sitúa en el Jardín del Edén, imagen de la Tierra Prometida. Después de moldear sus cuerpos, Dios les ofrece un lugar espléndido para vivir: es el mundo con toda su belleza, colores, estaciones, árboles con frutos exuberantes.

Sin embargo, el don de la libertad está limitado por una prohibición absoluta: pueden comer de todos los árboles a excepción del que está en medio del jardín, descrito como "agradable a la vista y deseable para adquirir sabiduría". Por ellos, Dios les pide a ambos que no lo elijan, aunque no comprendan el significado de esta prohibición. Se dan cuenta después -engañados por la serpiente- de por qué "viéndose desnudos" se sienten expuestos al bochorno, a la vergüenza, a la malicia. La historia recuerda el compromiso de resistir a ciertos "no de la vida", necesarios para preservar un bien mayor.

Dejemos unos momentos de silencio y dejémonos provocar por la siguiente pregunta, primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

**¿Cómo trato con ciertos "no de la vida"?
¿Sé contenerme con los halagos del mal en
nombre de un bien mayor, aun cuando esto
requiera mucho esfuerzo?**

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Miércoles 1 de marzo

Señal de la cruz

Leamos juntos el testimonio de Nuwan y Madu, una familia de Sri Lanka que logró elegir el bien, gracias al bien que a su vez recibieron.

Nuestra familia proviene de Sri Lanka y está compuesta por cinco personas: yo, el padre, mi esposa y nuestros tres hijos. Después de mucho vagar nos mudamos a Bérnago, donde encontré trabajo y una casa para alquilar. Solo puedo trabajar porque mi esposa, a pesar de su pasado como cocinera, tiene que cuidar a los niños pequeños. Agradeciendo al Señor, finalmente encontramos un ambiente acogedor y rostros amables, dispuestos a ayudarnos tanto con la compra como con el manejo de complicados trámites burocráticos. Cuando en la parroquia se planteó la idea de una velada con una cena étnica de Sri Lanka, mi esposa y yo nos lanzamos a la organización

con entusiasmo, agradecidos por la gran oportunidad que se nos había brindado de poder contribuir a una proyecto para ayudar a otras personas necesitadas.

Con la decisión de donar todo lo recaudado de la velada a Caritas, no se trataba sólo de mostrar nuestro agradecimiento correspondiendo, con nuestro esfuerzo, el bien recibido, sino la posibilidad y la alegría de dar lo necesario a quienes, como nosotros, está en necesidad. Nos gustaría que todos comprendieran que no hay extranjeros ni personas diferentes, sino personas que se esfuerzan por vivir libres para poder elegir lo que es bueno para ellos y para los demás, con la ayuda del Señor.

Unamos nuestras manos y oremos con las siguientes palabras:

Te damos gracias, Señor,
porque nunca te cansas de amarnos y ayudarnos,
incluso cuando estamos lejos de ti.
Danos la fuerza y la inteligencia para reconocerte
en el ejemplo de los que te aman y eligen seguirte
y ayúdanos a saber distinguir lo que es bueno
de lo que queremos solo para nuestro propio bienestar egoísta
y elegir según tus enseñanzas.
Nunca nos abandones en la tentación.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Jueves 2 de marzo

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Te damos gracias, Señor, por el regalo de este
alimento.

Tú nos dices que no sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de tu boca.

Ayúdanos a escuchar con un corazón abierto lo que nos dices
y darlo con amor a los que están cerca de nosotros.

Ayúdanos a hacernos un don para los demás,
como lo hiciste con nosotros.

Confiado en ti y alimentándonos de tu Palabra
tendremos la fuerza para vivir el bien
y dáselo a nuestros hermanos.

¡Eres nuestro bien!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de
sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la
cruz.

Escuchemos la voz y el testimonio de Gloria, laica Fidei Donum que ha vuelto de Mozambique

La misión es lugar privilegiado de encuentro y, al mismo tiempo, lugar de tentación: “Si eres buen misionero, sabrás proveer a las necesidades de tus hermanos”. Sin embargo, muchas veces fue el pueblo Macua quien suplió mis necesidades: enseñándome a hablar cuando llegué, cuidándome cuando estaba enfermo.

“Eres un buen misionero si sabes trabajar de la mano con la Providencia”. ¿Dónde estás Dios cuando Magdalena muere dando a luz a Marta en su choza lejos de cualquier hospital? ¿Escuchas mis oraciones? Y sin embargo, estás en el corazón de papá Melo que nos llama a enterrar a su hija con amor y cuida a sus nietos.

“Eres un buen misionero si una vez que regresas a casa eres ca-

paz de hacer grandes elecciones y mostrar a todos las obras de Dios”. Sin embargo, aquí me haces experimentar que hay más lugar para ti en mi fragilidad que en todos mis deseos de omnipotencia.

La vida en Mozambique me ha permitido ver el bien incluso donde a veces es realmente difícil, incluso solo intuirlo: ¿qué bien busco? ¿Y qué viene a mí? ¿Y el verdadero bien para la vida de cada hombre? ¿Se me pide elegir siempre lo bueno? ¿Cuáles son las mayores luchas?

Provocados por lo que hemos escuchado y por las preguntas finales que nos han sido dadas, nos comprometemos a ser buscadores del bien, incluso en los momentos más oscuros y en las situaciones más fatigosas.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.



Siguiendo la invitación que nos dirige el siguiente comentario, reflejémonos en el rostro de Jesús elegido para acompañar esta primera semana de Cuaresma, deseando poder asemejarnos cada vez más a él en la elección del bien.

La Cuaresma es un tiempo precioso para contemplar, aún más intensamente, el rostro de Jesús, porque, como él mismo dice: “Quien me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14, 9). Es Dios mismo quien se muestra en el rostro humano de Jesús: Dios se hizo carne y, por tanto, tomó un rostro de hombre, en el que surgieron expresiones y emociones. Es en fidelidad al principio de la Encarnación que los cristianos siempre han dado un rostro al Hijo de Dios y han pedido a los artistas de todos los siglos que lo representen, haciendo a Jesús siempre contemporáneo. Imágenes como la pintada por Marco d'Oggiono inspiraron la oración personal. Vivían en habitaciones privadas y exhortaban a comprender que elegir el bien significaba decidirse a parecerse cada vez más al Maestro: comprometerse cada día a reflejarse en el rostro de Jesús, con el vivo deseo de conforde marzoe a él. La misma invitación de hoy también se dirige a nosotros.



Oremos juntos, diciendo:

Junto a ti, Señor, venceremos toda tentación.

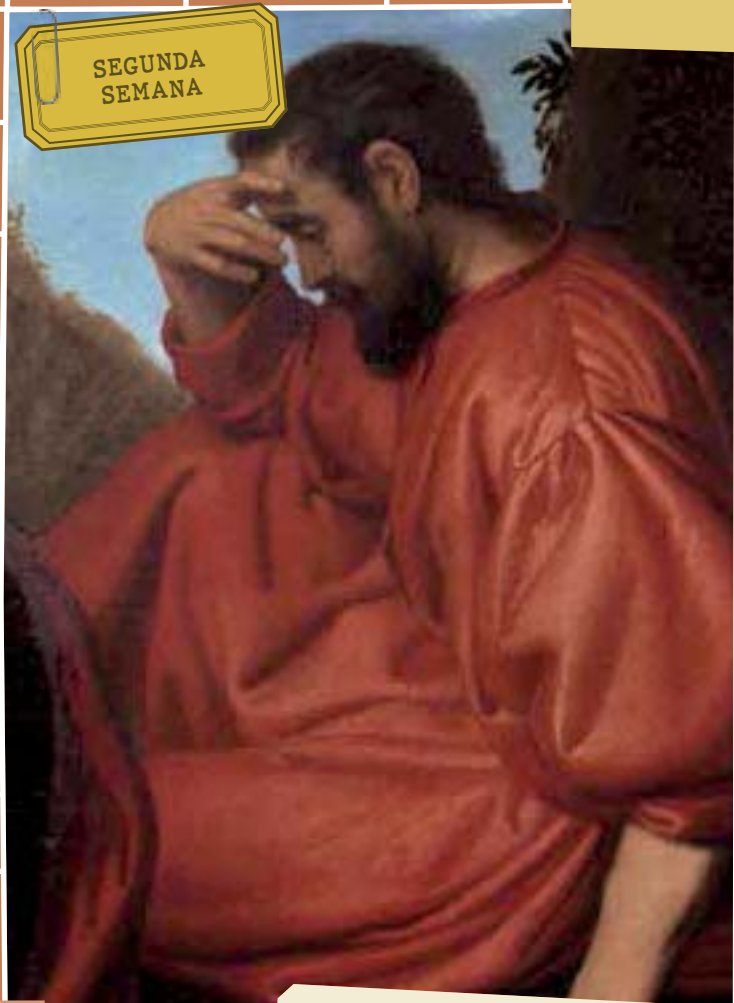
Cuando nos dejamos atrapar por el deseo de cosas atractivas en lugar de relaciones auténticas. *Rit.*

Cuando nos dejamos abrumar por el afán de éxito a toda costa, en lugar de optar por la lógica del bien común. *Rit.*

Cuando nos engañamos a nosotros mismos de que reprimirse es la estrategia ganadora para la felicidad, en lugar de abrir nuestras manos al servicio. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

SEGUNDA
SEMANA



Giovanni Battista Moroni
(Albino, hacia 1520-1524 - 1579)

Transfiguración de Jesús

1564 - 1565

Óleo sobre lienzo, 200 x 150 cm
New Commun, Iglesia del Santísimo Salvador

ELEGIR...

LA COTIDIANIDAD

Domingo 5 de marzo

Señal de la cruz

Del Evangelio según Mateo (cfr. 17, 1-9)

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo». Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Oremos juntos, diciendo:

Ayúdanos, Señor, a encontrarte en la vida cotidiana.

Por todas las veces que nos gustaría quedarnos donde nos sintamos cómodos, pero allí no vamos a encontrarte. *Rit.*

Por todas las veces que te buscamos y deseamos escucharte, como el Padre nos lo ha dicho. ¿Dónde estás? *Rit.*

Por todas las veces que, habiendo bajado de la montaña, somos capaces de vivir los días que nos das con amor. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Lunes 6 de marzo

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Del libro de Génesis (12, 1-4)

El Señor dijo a Abram: «Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra». Abram partió, como el Señor se lo había ordenado.

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Danos tu amor, en ti esperamos.

Señor, nos pides que dejemos nuestra seguridad para ir a la tierra que nos muestras. *Rit.*

Señor, muchas veces la tierra que nos indicas no estaba en lo más mínimo en nuestros pensamientos y deseos. *Rit.*

Señor, ayúdanos a reconocer que es la vida cotidiana, la tierra hacia la que nos pides que caminemos, contigo como compañero de vida. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Martes 7 de marzo

Señal de la cruz

Hoy nos dejamos acompañar por el comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra Diócesis, sobre el pasaje del libro del Génesis escuchado ayer.

Paradójicamente, la grandeza de Abraham no fue la de permanecer anclado a su vida cotidiana sino la de haber emergido de ella. Deja “su tierra” para llegar a otra: una tierra no elegida por él, sino ofrecida por Dios. La palabra “diariamente”, en latín, indica “lo que sucede o se hace todos los días”, en el tiempo y en el espacio. que nos es confiado por la vida. Esto requiere una capacidad continua de discernimiento, de escucha, de valentía, conscientes de que cada día es diferente al siguiente. Para Abram, elegir el cotidiano significa, por tanto, caminar “cada día” hacia la Tierra Prometida, dejándose moldear por la Palabra de Dios y por los encuentros ocasionales en el camino. Verdaderamente experimentará a Dios no al final del camino sino a lo largo del camino, recogiendo paso a paso los fragmentos de un misterio más prometedor que la tierra que pisoteará.

Dejemos unos momentos de silencio y dejémosnos provocar por la siguiente pregunta, primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

Cuántas veces por 'cotidianidad' entendemos empaparse de hábito y comodidad: ¿estás dispuesto a salir de la rutina diaria para llegar a esa tierra que el Señor pone frente a tus pasos?

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Miércoles 8 de marzo

Señal de la cruz

Leamos juntos el testimonio de Paola y Filippo, un matrimonio y padres que eligen la compañía de Dios en su vida diaria.

Llegamos al matrimonio gracias a un camino personal y de pareja que unió nuestras elecciones cotidianas y más fundamentales con un camino espiritual, permitiéndonos sentir la presencia de Dios en nuestra vida. Para nosotros, la vida cotidiana de los esposos cristianos es vivir con la certeza de la promesa que Dios nos ha hecho para estar con nosotros, bendiciendo con su buena mirada nuestra historia a menudo limitada e imperfecta. Esto nos permite vivir la vida cotidiana, conscientes de que no somos los únicos dueños de nuestra vida, y que la vida, por más planes que hagamos, nos dará cada vez más, porque Él la construye con creatividad junto a nosotros. Esta mirada cambia el horizonte de nuestros días porque nos permite afrontar el cansancio, pero también las alegrías, sin

hacerlas absolutas, y nos invita a tener la misma benevolencia de Dios con la vida que nos es dada, las hijas que nos ha sido confiadas, la gente que encontramos.

En todo caso, para vivir plenamente la vida conyugal y familiar nos parece imprescindible vivir momentos de retiro, junto al Señor. Para nosotros, en nuestro camino, antes y después del matrimonio, fueron los Ejercicios Espirituales, vividos a partir de las posibilidades de nuestra condición de vida, pero también momentos de “desierto”, en la oración, en ocasiones particulares. La capacidad de “parar” como los discípulos en la montaña es fundamental y mantenerse formados es el único camino que nos ayuda a equilibrar la relación entre la vida cotidiana y la conciencia, entre la vida cotidiana y la fe en el Señor.

Unamos nuestras manos y oremos con las siguientes palabras:

Señor,
danos la capacidad de encontrar momentos para estar contigo,
para aprender a vivir nuestros días plenamente
poniendo nuestro corazón en todo lo que hacemos
y tener una buena mirada hacia las personas con las
que nos encontramos.

Nuestra vida cotidiana no es sólo “nuestra”,
que sea una vida plena vivida en tu presencia.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Jueves 9 de marzo

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Te damos gracias, Señor, por el don de esta mesa
y la posibilidad de vivirla todos los días.
Que la luz del rostro de Jesús transfigure también nuestra vida,
cómo transfiguró la de sus discípulos.

Es bueno para nosotros estar aquí,
porque escucharte cambia nuestro corazón,
hace florecer la vida, la embellece.

Dona siempre esta belleza a nuestra familia.
y a todas las familias del mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de
sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la
cruz.

Escuchemos la voz y el testimonio de Hna Rosaria, misionera comboniana en África Central.

El episodio de la transfiguración quiere recordarnos que, si vivimos el Evangelio, ¡nuestra vida se transfigura! Se transfigura cada día, en la medida en que soy capaz de acoger, de escuchar, de ternura hacia cada persona. Cómo se transfigura el rostro de Pauline cada vez que recibe una bolsa de arroz y dos latas de sardinas. O de Baptiste cuando recibió ayuda para comprar un telo grande para reparar una casa que se había derrumbado por las inundaciones.

Y este “mi” pueblo, pobre y sencillo, sabe encontrar al Señor en cada acontecimiento y me ha enseñado que hay un momento para todos en que experimentamos la belleza

de Dios, y por eso no puedo quedarme en la montaña, porque en los suburbios hay hermanos que están esperando ver un poco de cielo en mí... y luego con ellos puedo decir: “¡Qué bueno es para mí estar aquí!”.

Con la Palabra de este domingo, el evangelista Mateo desea que vivamos la experiencia de la transfiguración. ¿Sabemos reconocer momentos y personas de transfiguración que nos ayudan a afrontar los “descensos” cotidianos porque su luz nos ha cambiado?

Provocados por lo que hemos escuchado, nos comprometemos a dar lo mejor de nosotros mismos para iluminar nuestras bajadas y subidas diarias y las de los que nos rodean.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.



Dejémonos provocar por los rostros y las posturas de los discípulos, imaginando en cuáles nos refugiamos en nuestra cotidianidad: ¿afrontamos el día con la frente en alto y seguros de nosotros mismos, proyectados hacia nosotros mismos o con las manos extendidas para ayudar a los demás?

Lo primero que llama la atención de cualquiera que observa esta pintura es la fuerte distinción entre los dos grupos de personajes: los tres discípulos -Pedro, Santiago y Juan- abajo y Jesús con Moisés y Elías arriba. Dos mundos muy distantes aunque aparentemente tan cercanos. La escena superior está dominada por la luz. Y es comprensible: el evangelista Mateo cuenta que el rostro de Jesús “resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. Las tres figuras se comunican entonces entre sí: Moisés y Elías se vuelven hacia Jesús, lo miran intensamente y conversan con él. Distinta es la escena de la parte inferior, donde las manos tapan la mirada: dos personajes todavía tienen la mano en la frente y el tercero acaba de levantarla, manteniéndola abierta ante sus ojos. Están sentados, en efecto: agachados. El manto de los discípulos del centro y de la izquierda envuelve sus cuerpos como para ocultarlos. Cuerpos replegados sobre sí mismos, luchando por volver a la vida cotidiana. También nosotros estamos llamados a esta apertura en este tiempo de Cuaresma.



Oremos juntos, diciendo:

Haz que nuestra vida resplandesca, Señor.

Tú Señor haces resplandecer la vida de quienes te escuchan. Ayúdanos a que sea un eco de esperanza y bondad. *Rit.*

La transfiguración ya ha comenzado con tu venida. Danos ojos para verla y voz para anunciarla. *Rit.*

Como tus discípulos, haznos valientes testigos de tu luz, para que todo hombre pueda decir: “Es bueno que stemos aquí”. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

TERCERA
SEMANA



Francisco Capella
(Venecia, 1711 - Bèrgamo, 1784)

Jesús y la mujer samaritana
alrededor de 1760
Óleo sobre lienzo, 73 x 57 cm
Ranica, casa parroquial

ELEGIR...

LA VERDAD

Domingo 12 de marzo

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (4, 21-26)

Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

Oremos juntos, diciendo:

Déjanos escuchar tu voz, Señor.

Nosotros también, como la mujer samaritana, estamos buscando ojos capaces de vernos por lo que somos. *Rit.*

No todas las fuentes de nuestra vida son capaces de saciar nuestra sed más profunda. *Rit.*

Tú, Dios fiel y amante de los hombres, eres la verdad que satisface todas nuestras sed. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Lunes 13 de marzo

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Del libro del Esodo (17, 3-7)

Pero el pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo: «¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?». Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo: «¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?». El Señor respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo». Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel. Aquel lugar recibió el nombre de Masá –que significa «Provocación»– y de Meribá –que significa «Querrela»– a causa de la acusación de los israelitas, y porque ellos provocaron al Señor, diciendo: «¿El Señor está realmente entre nosotros, o no?».

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Tú eres nuestra verdad, Señor.

Por todas las veces que murmuramos y nos quejamos porque las cosas no salen bien. *Rit.*

Por todas las veces que cuestionamos tu presencia, sin darnos cuenta de que somos nosotros los que nos alejamos de ti. *Rit.*

Por todas las veces que no te queremos en nuestra vida imperfecta, espantados por el juicio. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Martes 14 de marzo

Señal de la cruz

Nos dejamos acompañar por las palabras del comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra diócesis, sobre el pasaje del libro del Éxodo escuchado ayer.

El pueblo de Israel está caminando por el desierto que lo lleva de la esclavitud en Egipto a la libertad de la Tierra Prometida. Es un viaje largo y agotador, lleno de sorpresas. A veces, la tentación de "regresar" lo ciega ante el resentimiento y las quejas. Otras veces el camino expone a las personas a la fragilidad y a las necesidades más naturales hasta el punto de hacerles dudar de la bondad de Dios. La necesidad inmediata de tener agua para sobrevivir se refiere a esa infinita sed de verdad que todos experimentan a diario en el corazón. La delicada tarea de Moisés es la de mediar entre la promesa de Dios y ese instinto de sobrevivencia que reduce al hombre a la simple satisfacción de sus propias necesidades. La verdad en juego es más grande que las necesidades; Dios hace brotar inmediatamente agua de la roca, pero nunca deja de hacernos sentir la "sed" de su presencia.

Dejemos unos momentos de silencio y dejémonos provocar por la siguiente pregunta; primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

¿Sé escuchar la "sed" que siento dentro de mí?
¿Me paso la vida quejándome constantemente de lo que me falta o me encanta buscar la verdad entre las líneas de la historia?

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Miércoles 15 de marzo

Señal de la cruz

Leamos juntos el testimonio de Milena y Fabio, una familia

En el Evangelio de Juan el pozo es el lugar del encuentro, para nosotros ha sido una comunidad que acogía a madres con niños en dificultad. Corría el año 2004 cuando comenzamos nuestro camino, como joven educadora profesional novicia y funcionaria en representación de Caritas Diocesana. Educar a los últimos ha sido nuestro trabajo para ambos en los últimos años: es una profesión difícil, hecha de altibajos, donde el encuentro con la fragilidad humana, ajena y propia, es cotidiana, invitandote a cultivar la aceptación auténtica en lo cotidiano, en los desafíos, incluso y sobre todo en la familia. Como la mujer samaritana, a veces nos sentimos inadecuados, insuficientes, pero nunca solos y siempre esperanzados. Hemos aprendido que ser felizmente imperfectos es la clave de la serenidad, pero siempre con una mirada hacia adentro y otra hacia

afuera. A lo largo de los años nuestra familia se ha ampliado: tenemos dos hermosos hijos, hemos pasado por momentos difíciles con la pérdida y enfermedad de personas queridas. Pero siempre nos hemos sentido “invitados” a ese pozo, siempre nos hemos sentido abrazados por ese Dios que se revela a través de nuestra ternura, lealtad y trabajo y el de las personas que nos son cercanas. Tuvimos buenos maestros, familias de origen atentas, experimentados oradores acogedores, experimentamos buenas y “malas” fortunas, pero siempre nos sentimos seguros. Seguimos habitando la esperanza y el asombro del “estar con”. Con el amor que nos ha unido y que nos acompaña cada día, con nuestros hijos, con nuestros huéspedes y con Dios, que pidió agua a la samaritana y que cada día nos da la alegría de elegir la Verdad.

Unamos nuestras manos y oremos con las siguientes palabras:

Señor
enséñanos a llegar a tu pozo,
símbolo de vida y de tu Presencia
y guíanos hacia la búsqueda de la Verdad,
a través de la sencillez de los gestos de bienvenida y proximidad.
Ayúdanos a dibujar el verdadero sentido de tu Palabra
y reconocerte en la frágil humanidad necesitada de tu ternura.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Jueves 16 de marzo

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Te damos gracias, Señor, por el
regalo de esta mesa
y todo lo que pones a nuestra disposición.

En esta semana,
nos hiciste prestar atención al agua que quita la sed
y a la única agua que quita toda sed.

Tu eres esa agua.

¡Danos siempre tu agua!

y haz que se convierta en nosotros en un manantial que
siempre brota, para que se pueda donar a quien
es sediento y probado por la vida,
desalentado y en busca de la verdad para sí mismo y
para los que ama.

En el nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo. Amén.

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de
sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la
cruz.

Escuchemos la voz y el testimonio del padre Pierluigi, sacerdote Fidei Donum en Cuba.

La fuerza de Jesucristo y la belleza de su Evangelio residen también en la capacidad de plantear preguntas antes de dar respuestas. Antes de decirte la verdad, te hace entender que lo necesitas, que lo extrañas!

Leyendo la Palabra de Dios, es lindo conocer a las personas que se encuentran con Jesús. La mujer samaritana, sólo en el encuentro con Jesús, comienza a descubrir la verdad de su vida: qué significa orar, qué significa amar. Y esto es lo que les sucede aún hoy a quienes, dejándose encontrar, lo encuentran.

La misión en Cuba ofrece un ejemplo. El pueblo cubano crece con la convicción de que tiene todas las respuestas a todas las preguntas: la ideología de turno les ofrece ambas, ese pensamiento único que no admite variaciones. El encuentro con Jesús lleva a muchos de ellos a hacerse preguntas reales y a buscar otras respuestas.

Si la pregunta que Pilatos le hace a Jesús se la hicieran al hombre contemporáneo: '¿Qué es la verdad?', fácilmente encontraría la respuesta: ¡Yo soy la verdad, lo que pienso, el mundo tal como lo veo! ¿Estamos realmente tan seguros de que esto es suficiente para nosotros?

Provocados por lo que hemos escuchado y por la pregunta final que se nos ha sido entregado, nos comprometemos a buscar la verdad para nuestra vida y para nuestra historia, aprendiendo el arte de la sinceridad.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.



Es una elección provocativa e inquietante en torno a la cual estamos invitados a reunirnos en oración, así como la verdad sobre nosotros mismos es a menudo provocativa e inquietante. Tratemos de imaginarnos, sedientos, junto a ese pozo, en presencia de Jesús: ¿qué verdad escucharíamos?

El pozo, que es el centro alrededor del cual gira todo, está casi escondido, por el paisaje, la arquitectura y los dos protagonistas de la escena. Y, sin embargo, las palabras de Jesús y las expectativas de la mujer samaritana dan vueltas alrededor del pozo. Es el lugar de encuentro que hace nueva la vida. La mujer tiene sed de escucha, de ternura y de misericordia, pero su actitud parece decir lo contrario. Detrás de una vestimenta y una postura ligeramente descaradas hay una gran sed de verdad y autenticidad. Incluso el hijo de Dios tiene sed. Su sed es una puerta al misterio de Dios, que se hizo sediento para saciar la sed del hombre. Se inclina hacia la mujer, con un gesto invitándola a sacar agua del pozo. Él es el pozo del que sacar; su revelación del Padre como amor misericordioso es agua verdadera.



Oremos juntos, diciendo:

Apaga nuestro corazón.

Espéranos, Señor, en el pozo del encuentro, donde nos llevan las tantas sed de nuestra vida. *Rit.*

Señor, disuelve la indiferencia, los prejuicios, las dudas, los miedos que nos impiden llamar a la sed por su nombre. *Rit.*

Señor, dilata nuestro corazón, cava un hoyo y llénalo de deseo y danos tu Espíritu. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

CUARTA
SEMANA



Francisco Capella
(Venecia, 1711 - Bérgamo, 1784)

Jesús sana al ciego
1774 - 1784 hacia
Óleo sobre lienzo, 340 x 460 cm
Desenzano al Serio (Albino),
Santuario de la Virgen del Miraglo

ELEGIR...

LA CONFIANZA

Domingo 19 de marzo

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (9, 1-7)

Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa «Enviado». El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

Oremos juntos, diciendo:

Señor, haznos hombres y mujeres de confianza.

El ciego de nacimiento confió en tu Palabra, Señor, y le devolviste la vista. *Rit.*

Le untaste barro en los ojos, como si fuera una nueva creación del hombre, un renacimiento. *Rit.*

Le pediste que se lavara los ojos en la piscina, porque también quieres nuestra cooperación. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Del primer libro de Samuel (cfr. 16, 1-13)

El Señor dijo a Samuel: «Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey». Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Seguro que el Señor tiene ante él a su ungido». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque yo lo he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón». Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: «Tampoco a este ha elegido el Señor». Luego hizo pasar a Sammá; pero Samuel dijo: «Tampoco a este ha elegido el Señor». Así Jesé hizo pasar ante Samuel a siete de sus hijos, pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a ninguno de estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿Están aquí todos los muchachos?». El respondió: «Queda todavía el más joven, que ahora está apacentando el rebaño». Samuel dijo a Jesé: «Manda a buscarlos, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí». Jesé lo hizo venir: era de tez clara, de hermosos ojos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque es este». Samuel tomó el frasco de óleo y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día, el espíritu del Señor descendió sobre David.

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Aprendamos a confiar en ti, Señor.

Por todas las veces que confiamos en las apariencias y construimos nuestras elecciones sobre ellas. *Rit.*

Por todas las veces que no escuchamos tu Palabra y perdemos la oportunidad de abrir los ojos del corazón. *Rit.*

Por todas las veces que nuestras expectativas no cumplen tus deseos de bien para nuestra vida. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Martes 21 de marzo

Señal de la cruz

Nos dejamos acompañar por el comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra diócesis, sobre el pasaje del primer libro de Samuel escuchado ayer.

El profeta Samuel recibe de Dios el encargo de ir a Belén, un pueblecito rural muy pequeño de Judea, para elegir al nuevo rey de Israel. La elección recae en la familia de Jesse, padre de ocho hijos. Se envía a buscar a los primeros siete hijos, todos candidatos prometedores al trono. Después de repasarlos uno por uno, sin embargo, el profeta comprende que Dios no ha elegido a ninguno: todavía queda el último hijo, el jovencísimo David, el único ausente. El más joven de los hermanos es ungido rey de Israel: "El hombre ve la apariencia exterior, pero el Señor ve el corazón". Dios confía en David incluso antes de ser juzgado por los hombres. La presunción de "elegir lo mejor" esconde muchas veces el orgullo, especialmente cuando se elige por puro cálculo. El deseo de Dios, en cambio, no anhela la perfección humana, sino un acto total de confianza en su misterioso plan divino.

Dejemos unos momentos de silencio y dejémonos provocar por la siguiente pregunta, primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

¿Cuánto percibo que la fe en Dios es, ante todo, un acto de confianza en Él? ¿Elijo al Señor por conveniencia o porque me entrego totalmente a él todos los días?

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Leamos juntos el testimonio de Sara y Enrico, quienes descubrieron la belleza de ser una familia dispuesta a encomendarse el uno al otro y a Dios.

En el pasaje del Evangelio del ciego de nacimiento leemos: “Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”. Este fragmento de la Palabra de Dios nos recordó inmediatamente el día de nuestra boda en el que se rezaba el pasaje evangélico: “Ustedes son la sal de la tierra, son la luz del mundo”.

Así nosotros también podemos ser la luz del mundo porque el Señor lo es y nosotros confiamos en él. De niños jugábamos a “quedarnos ciegos” y mamá y papá nos guiaban por los pasillos de la casa evitando chocarnos o caernos. ¡Confiamos en ellos, de hecho ciegamente! Pusimos la misma confianza en el Señor el día que nos casamos. Para ser honesto, no estábamos seguros de adónde íbamos o los obstáculos

en el camino. Sin embargo, le pedimos al Señor que nos ayude a amarnos siempre como Él nos ama y a no estar ciegos ante la necesidad del otro. De la misma manera, y mucho más, confiamos en el Señor cuando puso en nuestro corazón el deseo de tener un hijo. No sabíamos si íbamos a poder ser padres, pero teníamos y tenemos fe en que el Señor acompaña todos nuestros pasos y sostiene al pequeño Andrea a través de nuestro amor por él y nuestro deseo de felicidad para él. Cuando estamos ciegos a las elecciones que debemos hacer, el Señor nos ilumina el camino y nos ayuda a encontrar el camino del bien para nuestra familia. Cuando no sabemos a dónde ir, cerramos los ojos y dejamos que él nos guíe.

Prenons-nous par la main et prions avec les paroles suivantes:

Señor
te rogamos apoyar a los “indecisos”,
quien no sabe que hacer, a donde ir.
Guíalos, protégelos,
darles seguridad
que sus pasos son apoyados por ti
que los amas sin medida.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Jueves 23 de marzo

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Te damos gracias, Señor, por el regalo
de esta mesa,
fruto de tu amor
y la de quien nos la preparó.
Sana nuestra ceguera,
abre nuestros ojos,
porque podemos ver tu presencia
a nuestro alrededor, junto a los que no tienen estos dones,
y muéstranos cómo estos bienes que nos has dado
son un llamado
para compartirlos con los que no los tienen.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Escuchemos la voz y el testimonio de Walter, un laico de Fidei Donum en Costa de Marfil.

El Evangelio del ciego de nacimiento y mi encuentro diario con la discapacidad en Costa de Marfil cuentan claramente las dinámicas, las percepciones y los límites que rodean toda condición de fragilidad. Jesús pone en el centro a los necesitados de ayuda y esto es lo que elegimos y tratamos de hacer cada día en misión: atender y acoger a los niños con discapacidad que, por otro lado, la cultura africana busca distanciar porque son considerados los frutos de maldiciones y hechicerías. Confiar en los que luchan no siempre es fácil, requiere una constancia diaria que a veces se compone de pruebas, intentos, caídas, derrotas y victo-

rias... Pero la tenacidad confiada que se muestra a los que son frágiles ayuda a todas las personas a encontrarse y asumir las responsabilidades de transformar un inmenso esfuerzo en una oportunidad de crecimiento.

¿Qué importancia tiene para ti tener fe, tener una mirada capaz de ver más allá de las apariencias? ¿Qué tan dispuesto estás a dejarte cuestionar por las historias que la vida pone en tu camino? ¿Cuánta confianza puedes ver en la experiencia del que ha nacido ciego? ¿Y cómo explicas por qué Jesús se detuvo junto a él?

Provocados por lo que hemos escuchado y por las preguntas finales que se nos hacen, nos comprometemos a vivir nuestros días con una actitud de confianza hacia los demás, no como engañados sino como creyentes.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.



Durante la semana pasada, la oración nos invitó a elegir la confianza como lo mejor de nuestra vida, aprendiendo del ciego de nacimiento a acoger los envíos e invitaciones diarias para mirar la luz y llevarla a la vida de los demás.

Los ojos del ciego están apagados y cansados. Jesús los abrirá, romperá el velo de muerte que los cubre y volverán a brillar. Finalmente conocerán “la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9). Los ojos del Maestro se posan en los del ciego. La mirada de Cristo desencadena el proceso de curación del hombre: “Pasando Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento” (Jn 9, 4). Lo mira de una manera nueva, con los ojos de un hermano. No lo mira como la gente de alrededor, que se pregunta por la culpa de esa ceguera. El ciego se inclina hacia adelante, hacia la fuente de la luz. Es como si se sintiera atraído por él, aunque todavía no lo percibe. Entonces Jesús hace un gesto de cuidado: mezclando el polvo con su saliva, lo unta sobre los ojos del ciego. Siente que puede confiar en aquellos que han visto su corazón y no se han detenido en sus ojos oscuros.



Oremos juntos, diciendo:

Sana nuestros ojos, Señor.

Por todas las veces que somos incapaces de ver nuestra fragilidad y pedir ayuda. *Rit.*

Por todas las veces que andamos a tientas en la oscuridad y no encontramos la fuerza para volvernos a ti, verdadera luz del mundo. *Rit.*

Por todas las veces que confiamos ciegamente en Ti, dispuestos a convertirnos en nuevas criaturas en tu amor. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

QUINTA
SEMANA



Gregorio Lazzarini (atribuido a)
(Venecia, 1655 - Villabona Veronese 1730)

Resurrección de Lázaro

alrededor de 1683,
Óleo sobre lienzo, 250 x 170 cm
Sombreno (Paladina), Santuario de la
Natividad de María

ELEGIR...

LA VIDA

Domingo 26 de marzo

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (cfr. 11, 32-45)

María llegó adonde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Jesús preguntó: «¿Dónde lo pusieron?». Le respondieron: «Ven, Señor, y lo verás». Y Jesús lloró. Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y le dijo: «Quiten la piedra». Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy gracias porque me oíste. Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven afuera!». El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo para que pueda caminar». Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

Oremos juntos, diciendo:

Señor, danos vida de nueva.

Por todas las veces que en nuestra vida nos encontramos con piedras pesadas que quitan toda esperanza, como la del sepulcro de Lázaro. *Rit.*

Cuando nuestros problemas parecen quitarnos el aliento y tú, Señor, te conmueves como ante la muerte de tu amigo Lázaro. *Rit.*

Cuando te elegimos como nuestro compañero de viaje, dispuestos a salir de nuestras tumbas. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Lunes 27 de marzo

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Extrait du premier livre d'Ézéchiel (37, 12-14)



Por eso, profetiza diciéndoles: Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo haré –oráculo del Señor–.

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Tú eres nuestra vida, Señor.

Por todas las veces que pensamos que podemos disponer de nuestra existencia libremente y sin límites. *Rit.*

Por todas las veces que vivir parece ser solo cuestión de seguir respirando, de sobrevivir. *Rit.*

Porque la Pascua que celebraremos dentro de unos días nos saca de verdad de nuestras tumbas. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Martes 28 de marzo

Señal de la cruz

Nos dejamos acompañar por el comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra diócesis, sobre el pasaje del profeta Ezequiel escuchado ayer.

En tiempos de exilio y de guerras expansionistas, el pueblo de Israel es oprimido por el miedo y la desesperación. A menudo le asalta la idea de haber sido abandonado por Dios, alimentando continuos sentimientos de culpa por haber transgredido su Ley. El profeta Ezequiel -él también exiliado en Babilonia- promueve una nueva esperanza al anunciar a Israel que se acerca el tiempo del renacimiento. ¡La muerte no es la última palabra sobre la vida! Dios es Señor de la vida aun frente a la muerte. De hecho, Él tiene la fuerza para descubrir las tumbas y respirar Vida incluso cuando la vida parece perdida para siempre. La promesa de la resurrección anima al pueblo a despertar el deseo de volver a Jerusalén para reconstruir el templo y la ciudad. Elegir la vida aun cuando parezca imposible es el mejor antídoto contra la autodestrucción personal y comunitaria

Dejemos unos momentos de silencio y dejémosnos provocar por la siguiente pregunta; primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

En un sentido simbólico, ¿cuándo en mi vida elijo la muerte sobre la vida? ¿Estoy siempre dispuesto a defender la vida y alimentar la esperanza?

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Miércoles 29 de marzo

Señal de la cruz

Leamos juntos el testimonio de Chiara y Mario, una familia que, pasando por el dolor de la muerte, logró salir del sepulcro y abandonarse en el abrazo del Padre.

El día que mi hermano falleció inesperadamente y de repente, estábamos celebrando nuestro décimo aniversario de bodas. Con incredulidad y desesperación, algunas preguntas cruzaron por nuestra mente: “¿Por qué él?”, “¿Por qué en este día tan importante de celebración?”, y también una maldición: “¿Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!”. Este gran dolor ha cuestionado quiénes somos, se ha convertido en el pensamiento recurrente, abriendo preguntas continuas, reviviendo ese terrible día cada vez y desde un ángulo diferente. Nos puso en la cara un nuevo par de anteojos no deseados y en su mano un colador para filtrar las prioridades de la vida. También se han tamizado las relaciones,

empezando por la que tienes con la persona con la que compartes tu vida y tu familia. Hemos pasado por momentos en los que parecíamos hablar idiomas diferentes o en los que la pérdida corría el riesgo de hacernos perder en las calles del sufrimiento.

Llegó entonces un momento en el que nos sentimos llamados a elegir: “¿Creemos realmente que lo hemos abandonado en la tumba o lo hemos confiado al Verdadero y Vivo Jesucristo?”. Nuestra creencia ha pasado por el sufrimiento por la pérdida y la falta de los que amamos, ha tomado conciencia de que las preguntas son parte del juego y que la Cruz es un paso hacia la Pascua. ¡En Dios, Padre de infinita misericordia, nada ni nadie se pierde! Ahora lo creemos.

Unamos nuestras manos y oremos con las siguientes palabras:

Señor
te rezamos por qué
siempre eligiendo la vida,
sabemos cómo construir ahora mismo,
en nuestra vida diaria,
en nuestras relaciones,
un pedazo de paraíso para todos.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Jueves 30 de marzo

Señal de la cruz

De pie alrededor de la mesa, unimos nuestras manos
y uno ora por todos con las siguientes palabras:

Gracias, Señor, por el don de este alimento,
a través del cual das fuerza a nuestra vida.
Ayúdanos a compartir los dones que nos das,
para que cada vida pueda ser vivida con dignidad.
En particular, te damos gracias por el don de la vida,
ayúdanos a estar cerca de los que viven en el sufrimiento
y haznos tus colaboradores
encontrando la manera de testificar concretamente
la belleza del don de la vida
a los que sienten que la han perdido.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Si hay niños, los padres hacen la señal de la cruz en la frente de sus hijos.

Concluimos con la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Escuchemos la voz y el testimonio de Mario, un laico Fidei Donum en Bolivia

El Evangelio que escuchamos el domingo nos habla del milagro de la resurrección de Lázaro, signo de cómo Jesús es el Señor de la vida que vence siempre a la muerte. Y esto es lo que aprendí aquí en Bolivia: vine aquí por amor a Cintia y redescubrí la Fe.



Cada día veo adolescentes que viven al margen, que han cometido delitos, algunos muy graves, que sin embargo, con compromiso personal y un acompañamiento adecuado, redescubren el camino del bien y estos me parecen milagros del Señor de la vida.

En lo personal sentí el gran do-

lor de perder a Cintia hace casi dos años, pero gracias a mi fe logro tenerla siempre conmigo y sentir que sigue cerca de mí, aconsejándome.

El amor que Jesús nos enseñó es saber que la muerte no es el final, sino un nuevo comienzo.

¿Nuestra fe en el Jesús de la vida nos da la fuerza para compartir nuestro camino con las personas que encontramos sin prejuicios ni egoísmos, pero sólo con el gran deseo de ponernos al servicio de su historia y de sus necesidades?

Provocados por lo que hemos escuchado y por la pregunta final que nos ha sido dada, nos comprometemos a compartir la vida con los que nos rodean, especialmente con los más necesitados.

Concluimos dándonos las manos, orando con las palabras del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Dejémonos fascinar por el entrelazamiento de muerte y vida que nos muestra esta obra e intentemos identificarnos con alguno de los personajes de la escena: ¿nos sentimos como Lázaro en un sepulcro o resentidos como Marta o desconfiados como los que presenciar la escena? ¿De qué vida somos capaces?

Luces y sombras juegan en el rostro de Lázaro. Todavía está envuelto en el sudario. Sintió el frío de la muerte, su cuerpo fue tragado por la oscuridad de la tumba. Todavía lleva los signos de ella, pero la amistad de Jesús lo devuelve a la vida. En su rostro puede hacer que la luz descanse. Alrededor hay dolor, incapacidad para comprender, desconfianza. Incluso a las dos hermanas de Lázaro les resulta difícil de creer. Marta no puede evitarlo y su mirada parece reprochar a Jesús haber abandonado a su amigo, aunque sus manos siguen unidas en una oración confiada. Jesús pone su mano sobre el hombro de Lázaro en un gesto de cariño. Los que confían en él recibirán el mismo apoyo en la hora en que crucen el oscuro umbral de la muerte y serán llamados definitivamente a la vida, en la certeza de que “el que cree en mí vivirá, aunque muera”. (Jn 11,25).



Oremos juntos, diciendo:

Señor, haznos testigos de la buena vida que procede de ti.

Cuando te sentimos amigo, como lo fuiste de Lázaro, y compartimos contigo nuestra vida. *Rit.*

Cuando por el contrario nos sentimos solos y nos cuesta más sentir tu presencia. *Rit.*

Frente al pueblo que se encierra en sus tumbas de cansancio y dolor. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

DOMINGO
DE RAMOS



Francisco Capella
(Venecia, 5 de julio de 1711 - Bérghamo, 1784)

Jesús ayudado por Simón de Cirene

1770

Óleo sobre lienzo, 80 x 60 cm
Urgnano, iglesia de los Santos Nazario y Celso

ELEGIR...

LA PROXIMIDAD

Domingo 2 de abril

Señal de la cruz

Del Evangelio según Mateo (27, 28-32)

Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: «Salud, rey de los judíos». Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar. Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz.

Oremos juntos, diciendo:

Señor, tu nunca nos abandonas.

Tu voz y tu dolor llegan a nuestro corazón, ayúdanos a no dejarte solo. *Rit.*

Tú quisiste tomar sobre ti nuestro pecado, nuestra angustia para salvarnos. *Rit.*

Nos amaste hasta el final y sin medida, ayúdanos a acercarnos a los demás con este estilo de amor total. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Lunes 3 de abril

Señal de la cruz

Nos ponemos a la escucha de la primera lectura proclamada ayer en la Santa Misa.

Del libro del profeta Isaías (50, 4-7)

El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. 5 El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.

Dejemos unos momentos de silencio para que volvamos a pensar en la Palabra que hemos escuchado y compartamos en voz alta la palabra que más nos ha impactado.

Oremos juntos, diciendo:

Gracias Señor, porque te has acercado a nosotros.

Nos amas hasta el punto de despojarte y hacerte pobre entre nosotros. *Rit.*

Tú, el Todopoderoso, sufriste por nosotros, aceptando insultos y escupidos. *Rit.*

Ofreciste tu vida por nosotros sin dar marcha atrás. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

Martes 4 de abril

Señal de la cruz

Nos dejamos acompañar por el comentario escrito por don Luca Della Giovanna, sacerdote de nuestra diócesis, sobre el pasaje del profeta Isaías escuchado ayer.

Al anunciar que el pueblo de Israel pronto regresará del exilio en Babilonia, el profeta Isaías relea los años difíciles del cautiverio en tierra extranjera. Setenta años de tiempo privaron a Israel de su libertad al exponerlo a la vergüenza y la injusticia de los poderes del tiempo.

Isaías, siervo fiel de Dios, recuerda que nunca dejó de ser discípulo y que animó a muchos a no perder la esperanza. Pudo dar testimonio de su fe en primera persona a pesar de las amenazas, torturas e injusticias sufridas. Su rostro hinchado y su espalda azotada sustentaron la esperanza de los demás exiliados, quienes hicieron de su sufrimiento su fortaleza, en lugar de desanimarse. Israel finalmente comprende que Dios no los ha abandonado sino que siempre ha estado cerca de ellos, especialmente en la experiencia dramática del dolor.

Dejemos unos momentos de silencio y dejémonos provocar por la siguiente pregunta, primero personalmente y luego compartiendo lo que surgió en nosotros:

¿Cómo recibes el sufrimiento en tu vida? ¿Y qué tan capaz eres de "estar cerca" de alguien que sufre?

Concluimos dándonos las manos, recitando juntos la oración del Padre Nuestro y con la señal de la cruz.

Miércoles 5 de abril de marzo

Señal de la cruz

Leamos juntos el testimonio de Giuliana y Marco, una familia que ha decidido responder al llamado de la historia, asumiendo las necesidades de otros hermanos.

La guerra de Ucrania, una guerra fratricida, ha sacudido profundamente a nuestra familia hasta el punto de que nos hemos sentido llamados cristianamente a acoger a algunos refugiados. Teníamos un apartamento disponible y contactando con la 'Cáritas diocesana' acogimos a una familia con un niño de dos años y medio, una abuela, un niño y una hermana de 9 años. Paso a paso los acompañamos en sus trámites burocráticos y sanitarios, compartiendo momentos di-

ficiles y descorazonadores pero a la vez únicos en su intensidad. Pronto su malestar se convirtió en confianza, tanto que se sintieron parte de nuestra familia y durante seis meses cargamos todas sus cruces y lágrimas sobre nuestros hombros, tratando de calmarlos lo mejor que pudimos. Recientemente se han unido a sus padres en Alemania, pero nos mantenemos en contacto a menudo porque ha quedado un lugar en nuestros corazones para todos ellos.

Prenons-nous par la main et prions avec les paroles suivantes:

Señor,
que llamas bienaventurados a los pacificadores y a los mansos,
aleja de nosotros todo sentimiento de indiferencia,
haznos atentos con todos los que sufren
y haz que siempre podamos mostrar cercanía a los que sufren,
en la oración y la solidaridad.
Amén.

Concluimos
con la señal
de la cruz

Llegados a las puertas del Triduo Pascual, dejamos para la reflexión personal y la oración un extracto de un texto de Don Tonino Bello (*obispo italiano, que se hizo venerable el 25 de noviembre de 2021*) para que podamos volver sobre nuestros pasos cuaresmales, a partir de aquel pizca de ceniza que fue puesta sobre nuestra cabeza☒

Queridos,

ceniza en la cabeza y agua en los pies.

Un camino, al parecer, de poco menos de dos metros. Pero, en verdad, mucho más largo y más agotador. Porque se trata de partir de la propia cabeza para llegar a los pies de los demás. Los cuarenta días que van del Miércoles de Ceniza al Jueves Santo no alcanzan para recorrerlo. Se necesita toda una vida, de la cual el tiempo de Cuaresma quiere ser la reducción de escala.

Arrepentimiento y servicio. Estos son los dos grandes sermones que la Iglesia confía a la ceniza y al agua, más que a las palabras. No hay creyente que no se sienta seducido por el encanto de estos dos sermones. Los otros, los hechos desde los púlpitos, quizás se olviden de inmediato. Estos, sin embargo, no lo son: porque se expresan con símbolos, que hablan un “lenguaje de larga vida”.

La ceniza arde sobre nuestras cabezas, como si acabara de salir del cráter de un volcán. Para apagar su ardor, vayamos en busca de agua para derramar... sobre los pies de los demás. Arrepentimiento y servicio. Pistas obligadas por las que debe deslizarse el camino de nuestro regreso a casa. Ceniza y agua. Ingredientes primordiales de la colada del pasado. Pero, sobre todo, símbolos de una conversión total, que por fin nos quiere agarrar de los pies a la cabeza.

Don Tonino Bello

JUEVES
SANTO



Giovanni Battista Moroni
(Albino, hacia 1520-1524 - 1579)

Última cena

1568-1569

Óleo sobre lienzo, 295 x 195 cm

Romano di Lombardia, iglesia de Santa Maria
Assunta y San Giacomo

ELEGIR...

EL SERVICIO

Jueves 6 de abril

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (cfr. 13, 1-15)

Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Se levantó de la mesa, acomodó su ropa, tomó una toalla y se la envolvió alrededor de la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos ya secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Entonces se acercó a Simón Pedro y le dijo: "Señor, ¿tú me lavas los pies?" Jesús respondió: «Lo que estoy haciendo, no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde. Así que, si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros».

Oremos juntos, diciendo:

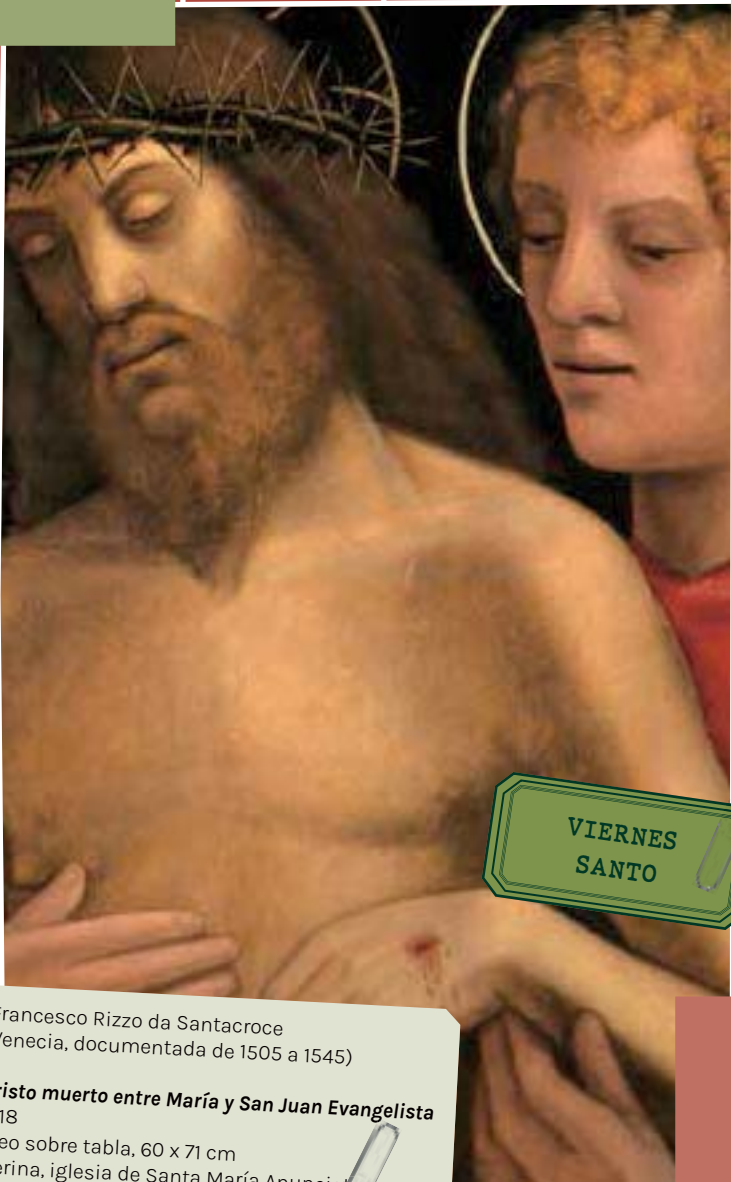
Señor, haznos capaces de servir.

Nos pides hoy también a nosotros, como a Pedro, la disponibilidad de dejarnos lavar los pies por ti y por nuestros hermanos. *Rit.*

Nosotros también queremos cuidar de nuestros hermanos, empezando por los miembros de nuestra familia. *Rit.*

En la humildad del servicio, siguiendo tu ejemplo, descubrimos lo que significa amar y ser amado de verdad. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.



VIERNES
SANTO

Francesco Rizzo da Santacroce
(Venecia, documentada de 1505 a 1545)

Cristo muerto entre María y San Juan Evangelista

1518

Óleo sobre tabla, 60 x 71 cm

Serina, iglesia de Santa María Anunciata

ELEGIR...

LA FIDELIDAD

Viernes 7 de abril

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (19, 25-30)

Su madre, la hermana de su madre, María la madre de Cleopa y María de Magdala estaban junto a la cruz de Jesús. Entonces Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”. Entonces dijo al discípulo: “¡Aquí está tu madre!” Y desde aquella hora el discípulo la acogió con los suyos.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Después de tomar el vinagre, Jesús dijo: “¡Consumado es!” Y, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Oremos juntos, diciendo:

Señor, enséñanos a permanecer.

Bajo tu Cruz, como el discípulo Juan aquel día en el Gólgota... *Rit.*

Frente a tus brazos abiertos en la Cruz... *Rit.*

A pesar de nuestras infidelidades y nuestros malentendidos... *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

PASCUA
DE RESURRECCIÓN



Marcial Carobbio
(Bérgamo, documentado en 1737)
Jesús se aparece a María de Magdala
(Noli me tangere)

Segunda mitad del siglo XVIII
Óleo sobre lienzo, 300 x 160 cm
Grumello del Monte, iglesia de la
Santísima Trinidad

ELEGIR...

LA GOZO

Domingo 9 de abril

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (cfr. 20, 1-18)

Al día siguiente del sábado, María Magdalena fue al sepulcro cuando aún estaba oscuro. Se dio la vuelta y vio a Jesús; pero ella no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando?». Ella, creyendo que era el guardián del jardín, le dijo: «Señor, si se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto y yo iré a buscarlo». Jesús le dijo: «¡María!». Entonces ella, volviéndose hacia él, le dijo en hebreo: «¡Rabboni!», que significa: ¡Maestro! Jesús le dijo: «Ve a mis hermanos y diles: «Subo a mi Padre ya vuestro Padre, a mi Dios ya vuestro Dios»». María de Magdala fue inmediatamente a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!».

Oremos juntos, diciendo:

Este es el día que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos.

Como María de Magdala, también nosotros a veces nos detenemos en nuestros pensamientos tristes, incapaz de reconocerte presente cerca de nosotros. *Rit.*

¡Pero tan pronto como nos dirigimos a ti, tu voz nos llama por nuestro nombre y llena nuestros corazones de alegría! *Rit.*

Tú, Crucificado resucitado, Hijo amado enviado a nosotros por el Padre, eres nuestra vida y nos conduces por los caminos del amor. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.

PENTECOSTÉS
DEL SEÑOR



Francisco Capella
(Venecia, 5 de julio de 1711 - Bérgamo, 1784)

Pentecostés

1760

Óleo sobre lienzo, 300 x 190 cm
Alzano Lombardo, Basílica de San Martino

ELEGIR... LA MISIÓN

Domingo 28 de mayo

Señal de la cruz

Del Evangelio de Juan (20, 19-23)

A la tarde de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: ¡Paz a vosotros! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz sea con vosotros! Como me envió el Padre, así os envío yo». Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; aquellos a quienes no perdonéis, no serán perdonados».

Oremos juntos, diciendo:

Envía tu Espíritu, Señor, para renovar la tierra.

Calienta nuestros corazones y haznos testigos de la buena noticia del Evangelio. *Rit.*

Cuando el camino se hace cansativo, danos fuerzas.
Cuando estemos tristes, consuélanos. En caso de duda, aconséjenos. *Rit.*

Guía nuestra vida, don del Padre para nosotros, para que se convierta en don para los hermanos que has puesto a nuestro lado. *Rit.*

Concluimos con el rezo del Gloria y con la señal de la cruz.



Gracias a:

don Luca Della Giovanna por los comentarios sobre
la primera lectura festiva

las familias para los testimonios del miércoles

los misioneros para las reflexiones del viernes

La Oficina Pastoral de la Cultura y la Fundación Adriano Bernareggi
para la búsqueda y recuperación de las obras de arte

**Oliviero, Stefania, Franca, don Andrea, Giovanna,
Giovanni, don Doriano, don Emanuele, Federica y Cristian**
por la valiosa y constante colaboración

Imagen de portada:

Giampietro Silvio, Cristo morto sostenuto da tre angeli
Sedrina, chiesa di San Giacomo

